Blanco Día VI dentro de la Octava de Navidad MR, p. 160 (182) / Lecc. I, p. 439

Otros santos: San Félix I, XXVI Papa. Beatos: Margarita de Colonna, religiosa de la Orden de Santa Clara; Juan María Boccardo, presbítero y fundador.

BUENAS NOTICIAS PARA TODAS LAS GENERACIONES
1 Jn 2.12-17; Sal 95; Lc 2, 34-40

Ya que el Evangelio representa buenas noticias para todos, nuestras comunidades cristianas tienen que ofrecer dones y también retos a todas las generaciones. Es precisamente lo que hace Juan en nuestra primera lectura. Él se dirige a tres diferentes generaciones: los niños, los jóvenes, y los padres, es decir, los adultos. Tal vez las tres son símbolos que representan a todos los grupos generacionales posibles, por muchos que haya. Las tres generaciones enumeradas han recibido dones de Dios: los niños han recibido perdón, los jóvenes han vencido las tentaciones del Maligno y los adultos tienen la sabiduría y, por tanto, «han conocido al Padre» (v. 14). No obstante, no pueden dormirse en sus laureles. Por eso, Juan les ofrece retos, advirtiéndoles que «no amen el mundo ni a las cosas del mundo» (v. 15), sino que cumplan la voluntad de Dios.

ANTÍFONA DE ENTRADA Sab 18. 14-15

Cuando un profundo silencio envolvía todas las cosas y la noche estaba a la mitad de su camino, tu Palabra todopoderosa, Señor, bajó desde el trono real del cielo.

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Dios todopoderoso, que, viéndonos sujetos a la antigua esclavitud bajo el yugo del pecado, nos libere el nuevo nacimiento según la carne de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

El que hace la voluntad de Dios tiene vida eterna.

De la primera carta del apóstol san Juan: 2, 12-17

Les escribo a ustedes, hijitos, porque han sido perdonados sus pecados en el nombre de Jesús. Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que existe desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al demonio. Les he escrito a ustedes, hijitos, porque conocen al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen al que existe desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al demonio.
No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo: las pasiones desordenadas del hombre, las curiosidades malsanas y la arrogancia del dinero, no vienen del Padre, sino del mundo. El mundo pasa y sus pasiones desordenadas también. Pero el que hace la voluntad de Dios tiene vida eterna. **Palabra de Dios.** ***Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 95, 7-8a. 8b-9.10.
R/. Alaben al Señor, todos los pueblos.

Alaben al Señor, pueblos del orbe, reconozcan su gloria y su poder y tribútenle honores a su nombre. ***R/.***
Ofrézcanle en sus atrios sacrificios. Caigamos en su templo de rodillas. Tiemblen ante el Señor los atrevidos. ***R/.***
«Reina el Señor», digamos a los pueblos. Él afianzó con su poder el orbe, gobierna a las naciones con justicia. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO
R/. Aleluya, aleluya.

Un día sagrado ha brillado para nosotros. Vengan, naciones, y adoren al Señor, porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra. ***R/.***

EVANGELIO

Ana hablaba del niño a los que aguardaban la liberación de Israel.

Del santo Evangelio según san Lucas: 2, 36-40

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel. de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. (Cuando José y María entraban en el templo para la presentación del niño,) se acercó Ana, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.
Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él. **Palabra del Señor.** ***Gloria a ti, Señor Jesús.***

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta benignamente, Señor, los dones de tu pueblo, para que recibamos, por este sacramento celestial, aquello mismo que el fervor de nuestra fe nos mueve a proclamar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio I-III de Navidad, MR, pp. 493-495 (489-491).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 1, 16

De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios, que nos unes a ti al permitirnos participar en tus sacramentos, realiza su

poderoso efecto en nuestros corazones, y que la misma recepción de este don tuyo nos haga más dignos de seguirlo recibiendo. Por Jesucristo, nuestro Señor.